



FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CHILE



VII IHREC 2016

VII CONFERENCIA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS (IHREC)

— SANTIAGO/CHILE 2016

LOS DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD CIVIL

 WESTERN SYDNEY
UNIVERSITY



FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CHILE
CENTRO DE DERECHOS HUMANOS



AUSTRALIAN
COUNCIL FOR
HUMAN RIGHTS
EDUCATION



FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CHILE



VII IHREC 2016

VII CONFERENCIA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS (IHREC)

— SANTIAGO/CHILE 2016 LOS DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD CIVIL

 WESTERN SYDNEY
UNIVERSITY

 FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CHILE
CENTRO DE DERECHOS HUMANOS

 AUSTRALIAN
COUNCIL FOR
HUMAN RIGHTS
EDUCATION

EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS PARA EL PÚBLICO EN GENERAL / HUMAN RIGHTS EDUCATION FOR THE GENERAL PUBLIC

3.3 ¿Cuánto puede un recuerdo, cuánto puede una ciudad? Londres 38 y memorias para la acción en Santiago de Chile

*Enzo Cáceres, Daniela Paredes, Alonso Matus**

RESUMEN

Londres 38 operó como centro de detención, tortura y exterminio entre los años 1973 y 1975, perteneciente a la Dirección Nacional de Inteligencia (policía política secreta de la última dictadura civil y militar vivida en Chile). Hoy, ha sido recuperado y es un espacio de memorias que, emplazado en el centro de Santiago, actúa como interrupción e interpelación al andar cotidiano de las personas. Desde una museografía sutil orientada por el concepto de *casa vacía*, este espacio propone un rol activo a sus visitantes, poniendo en diálogo las memorias que cada quien porta. A través de un estudio etnográfico, distinguimos diversas formas de contestar a la experiencia en el espacio, entrando en juego el despegue de la imaginación a partir del vacío, el choque de la memoria hegemónica con una memoria no victimizante y para la acción, y el diálogo receptivo con las tensiones propuestas.

Palabras Claves: Memorias, Derechos Humanos, Etnografía, Experiencia, Ciudad.

ABSTRACT

Londres 38 operated as a clandestine detention, torture and extermination center between the years 1973 and 1975, belonging to the Dirección Nacional de Inteligencia (the secret-political police of the last civil and military dictatorship lived in Chile). Today, the house has been recovered and as a memory space, located exactly in the middle of Santiago's downtown, interrupts and interpellates the daily walk of many people. From a subtle museography using an *empty house* concept, this place proposes an active role to its visitors, facing through dialog the memories that each of us carries. Using tools of ethnographic studies we distinguish how diverse are the replays related to the experience of getting to know Londres 38. Entering into the game of taking off imagination from emptiness, we observe the social collision between the hegemonic memory and the not-victim memory fruitful for political action in the present.

Key Words: Memories, Human Rights, Ethnography, Experience, City.

* Enzo Cáceres Q., Licenciado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, emcacere@uc.cl. Daniela Paredes M., Licenciada en Historia en la Universidad de Chile, Diploma de Extensión y Cultura, Política y Sociedad en América Latina, Siglo XX, CECLA, UCH. Cursando Licenciatura en Educación Media y Pedagogía de Educación Media con mención en Historia, Universidad de Chile., danielaparedes@ug.uchile.cl. Alonso Matus T., Profesor de Historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y estudiante de Licenciatura en Historia con Mención en Cs. Políticas de la misma casa de estudios, alonso.matus.t@gmail.com. Los tres autores del presente artículo realizamos una pasantía en el Área de Memoria de Londres 38, Espacio de Memorias, siendo parte del equipo de trabajo durante el año 2016.

CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA Y URBANA DE LONDRES 38

Los espacios urbanos son el escenario de la vida cotidiana de muchos. Son sus condiciones materiales las que imprimen el tránsito de sus paseantes, que al conducir su atenta distracción, de formas más o menos repentinas les presentan desafíos a su paso presuroso. La vida urbana de todos los días nos confronta así a situaciones que reclaman una atención que exige desvíos a la programación que necesita la acción de cualquiera. Los sitios y objetos que enuncian el pasado colectivo, presentes en el entramado urbano, son parte de aquellos incidentes repentinos, interpelaciones materiales que reclaman la reorientación de la distraída atención de quien solo pasa. Estos son variados, y las ciudades son pobladas por este tipo particular de dispositivos en conformidad a lo que su comunidad haya hecho memorable (Nora, 2009).

La casa en que se radica Londres 38, espacio de memorias, es uno de estos lugares en el escenario urbano de la capital de Chile, radicada en los recodos del barrio París-Londres en la comuna de Santiago, próxima a diversos edificios de valor histórico, tales como la sede del poder ejecutivo chileno y la casa central de la Universidad de Chile. Este proyecto cuenta con una historia de señalizaciones y protestas por visibilizar la casa como recinto de represión y exterminio, siendo el año 2005 la fecha en que el proceso de movilizaciones es robustecido para la recuperación decidida del inmueble, mismo año en que fue consagrado como Patrimonio Histórico Nacional por el Consejo de Monumentos (Ochoa y Maillard, 2011).

Y es que una vez ejecutado el golpe militar del año 1973 que derroca al gobierno constitucional de la Unidad Popular, el nuevo régimen arranca su entronación a partir de una política de exterminio a sus opositores políticos, cuya realización le brinda las garantías de su gobernabilidad. Es así como se pone en marcha la organización de la Dirección de Inteligencia Nacional de ahora en más DINA, policía política secreta paralela a la policía civil que, a partir de los meses inmediatamente sucesivos y durante los dos primeros años de la dictadura cívico-militar, se emplazó en el inmueble de Londres 38. Conocido por los integrantes de esta policía clandestina como cuartel Yucatán, este espacio sirve como su primer emplazamiento, dando allí inicio a la desarticulación política y social de los sujetos de movimientos de izquierda y/o activos participantes de los procesos que antes y durante la Unidad Popular se pusieron en marcha, por medio de la tortura, el exterminio y la desaparición forzada de sus cuerpos (Comisión Valech, 2004).

Este sitio es ahora un espacio de memorias, conquistado y conducido por sobrevivientes y denunciantes del terrorismo de Estado en conjunto a un equipo de profesionales, dedicado a la producción de recuerdo acerca del pasado reciente en la búsqueda de justicia y reparación de los acontecimientos sucedidos durante el periodo dictatorial, reconociendo su necesidad en esquivarlas del proceso que se prolongan hasta nuestros días (Ochoa y Maillard, 2011). Ante todo, se trata de un proyecto que en lugar de buscar conservar el pasado para una museificación que torne inapelable el recuerdo que produce, busca en los materiales del pasado su confrontación polémica con la actualidad. *Memorias para la acción* ha sido la brújula para este proyecto inconcluyente de interrogar al tiempo sin respuesta anticipable, en el esfuerzo por echar luz al presente.

El cuartel Yucatán es el único de los cinco centros de operación, conocidos hasta el momento en Santiago, que no fue demolido luego de su desocupación y que a

su vez ha sido recuperado. La casa luego tuvo una segunda ocupación en manos de los militares instalando en ella el Instituto O'higiniano, quienes se radican allí hasta 2007. El espacio presenta por ello múltiples alteraciones superficiales, algunas evidentes y otras aun presuntas, respecto del tiempo en que fue sede del terrorismo de Estado. Su arquitectura fundamental se conserva incólume, y sirve hasta la actualidad como testigo material de los acontecimientos de los que fue morada. Sus muros ahora escritos con pequeños mensajes, superficies que parecen no ser otra cosa que pliegues sobre pliegues sin fondo de capas de pintura, baldosa y madera, son el soporte material de una historia hecha de borraduras sobre borraduras, silenciamientos sobre silenciamientos; con todo, presencias de ausencias que dicen, inscripciones que materialmente interpelan al paseante cotidiano de esta urbe a interrogarse por lo desoído, pero nunca mudo, de la ciudad que todos los días transita.

1. MUSEOGRAFÍA Y MEMORIA DE LONDRES 38

El rescate del recuerdo de las víctimas de la represión ejecutada por el Estado ha sido un arduo trabajo que ha llegado a ser reconocido institucionalmente en instancias como el Informe Rettig (1991) y la Comisión Valech (2004). Sin embargo, no ha habido hasta ahora medidas presididas por el Estado por recordar a las personas que sufrieron la represión más allá de su condición de víctimas de su violencia concertada. Es así como el proyecto museográfico de Londres 38 releva esta inquietud a los visitantes: ¿qué valores y convicciones los convirtieron en sujetos que tuvieron por respuesta la represión sistemática y el exterminio? Así, el proyecto releva explícitamente, a través de su memorial dispuesto en la vía pública y de su interior museográfico, la posición ideológica de quienes tuvieron por destino la represión, así como también sus identidades generacionales, entre otras coordenadas identitarias eclipsadas por las memorias emblemáticas acerca del periodo (Piper y Hevia, 2012).

Londres 38 no podría ser considerado como un museo de sitio, sino como un espacio de memorias producido a partir de un guión museográfico que se apoya en soportes materiales mínimos. Con una museografía sutil, las referencias a lo sucedido en su interior y su exterior, tanto en el pasado como en el presente, se sugieren en frases impresas en los muros de sus dos pisos, tales como las siguientes:

“¿Cómo se llena este vacío tan lleno de recuerdos encerrados?”

Segundo piso

“Lo que pasó dentro de esta casa ocurrió al conjunto del país.”

Salón principal segundo piso

*“La actividad de hacer memoria que no se inscriba en proyecto presente,
equivale a no recordar nada.”*

Sala principal de ingreso primer piso

La museografía trabaja con el principio de *casa vacía*, con el fin de no saturar el inmueble con soportes para la percepción del visitante, evitando forzar una observación pasiva frente a objetos excesivos que presuman una autoridad incontestable respecto de lo ocurrido, lógica propia de museos contemplativos. Esto conlleva entonces un problema permanente para el espacio, y su cuestionamiento resulta en un proceso de reflexión colectiva constante. Tratándose de un proceso

por fases, les resultó necesario preguntarse en primera instancia *para qué recordar* y así por *qué resulta necesario recordar* (Ochoa y Maillard, 2011).

Frente a los sucesos de tortura en las habitaciones de la casa, el proyecto opta no enfatizar en ellos, en actitud crítica respecto de la predominancia, a sus ojos excesiva, de la figura de víctima durante el periodo postdictatorial, en el entendido que obturaría la comprensión tanto de la biografía de los sujetos aludidos, los procesos sociales de los que fueron y son parte, así como la respuesta concertada y planificada que las hizo víctimas del terrorismo de Estado. Así, el espacio opta por torcer esta tendencia y producir una museografía que releve la militancia política de quienes fueron los protagonistas de esta historia, las luchas y movilizaciones que hacen comprensible tanto el periodo de la Unidad Popular, la dictadura cívico-militar y la postdictadura.

De modo que Londres 38 no se restringe al periodo dictatorial, visibilizando sus efectos hasta nuestros días, con instalaciones en el inmueble y en la vía pública que denuncian casos de detenidos desaparecidos ocurridos en democracia –el joven mapuche José Huenante y el joven esquizofrénico José Vergara–, y la continuación de políticas del secreto que hasta hoy impiden el conocimiento de archivos con información relevante para el ejercicio de acciones judiciales contra los perpetradores de crímenes de lesa humanidad y el señalamiento del destino final de las personas Detenidas Desaparecidas. Secretos e impunidades respecto a los sucesos del pasado que, en definitiva, sustentan la impunidad de lo ocurrido hoy.

La casa cuenta con dos pisos, y todo visitante participa de su museografía acompañado de un documento informativo que señala los usos que tuvo cada una de las habitaciones durante el tiempo en que fue sede de la DINA.

2. DESCRIPCIÓN DEL TERRENO ETNOGRÁFICO

El terreno se enmarca en la experiencia de pasantía que los autores hemos sostenido desde abril del año en curso. Nuestras actividades allí se relacionan con la mediación con el público que visita la casa, ya sea ofreciendo materiales para la autoguía en el espacio o bien conduciendo visitas dialogadas; el trabajo de organización, documentación y derivación de la información que sea proveída al sitio; además de colaborar en la reflexión constante respecto de la experiencia de trabajo. La casa como instrumento de producción de memorias ha sido nuestro lugar de observación, involucrándonos con los visitantes así como con los integrantes de la mesa de trabajo que dirige las líneas de acción del proyecto.

Londres 38 está dirigido por una mesa de trabajo compuesta por miembros del Colectivo Londres 38, así como por los diversos Equipos de Trabajo –Coordinación, Comunicaciones, Administración, Redes y Memorias. Nuestra pasantía y trabajo de campo fue realizado desde el Equipo de Memorias, compuesto por quienes escriben y dos guías que trabajan en el proyecto hace años, quienes nos iniciaron paulatinamente en el trabajo de mediación con el público.

3. MÉTODO

El **diseño** de esta investigación responde a un campo de reflexión acerca de los conceptos de experiencia, afecto y cuerpo, específicamente relevados en la tesis 'Recordar sintiendo' que la psicóloga Andrea Sepúlveda realizó (2013) acerca de la experiencia afectiva de los visitantes de edades entre 16 y 30 años en la interacción en Londres 38. El actual trabajo desarrolla este ámbito de investigación

etnográficamente (Guber, 2011), con la presentación de viñetas paradigmáticas de la experiencia de campo desde una aproximación exploratoria. Se trata de un estudio de enunciados proferidos por visitantes que son **participantes** de la situación etnográfica, representados por tres viñetas significativas. Como **instrumentos** hemos utilizado notas de campo y conversaciones informales sostenidas en el espacio de memorias. Consideramos también como instrumento la materialidad -y la no materialidad- mediatizada a partir de discursos asociados a las memorias de la casa, en virtud del carácter productivo de la museografía que resulta un recurso insoslayable de la observación. El **procedimiento** investigativo se enmarca en una experiencia de pasantía por parte de los autores, sostenida desde abril del presente año. Las notas de campo fueron realizadas durante el mes de agosto, septiembre y octubre, por parte de un psicólogo, una historiadora y un historiador.

Se **analizaron** enunciados significativos al modo de anécdotas, en el entendido que tuvieron por condición de enunciación el trabajo cotidiano de los investigadores como mediadores de la experiencia con el público que visita la casa, enfatizando en su carácter pasajero y furtivo. Este análisis se inspiró en un enfoque dialógico (Bajtín, 1982/1999; Wertsch, 1993; Sullivan, 2012), y se centró en la relación entre los conceptos de *cuerpo*, *afecto* e *imaginación* para dar cuenta de la producción de memorias. Se buscó así profundizar la comprensión de fenómenos que interpelan experiencias históricas a partir de la singularidad de los sujetos. Para el caso, la pasantía en el espacio nos interroga con insistencia sobre el vacío, la museificación de la memoria y el rol de quienes visitan el espacio en su permanente producción de recuerdo, situándonos al mismo tiempo como sujetos y como observadores de campo. El estudio presenta un **enfoque cualitativo**, en el que el acento está puesto en la observación participante de los sujetos, sus actos y sus percepciones, relevando las subjetividades de los distintos actores del espacio durante las visitas programadas y espontáneas.

4. RESULTADOS

Durante la pasantía hemos observado diversas formas de contestar a la experiencia en el espacio por parte de los visitantes, patrones más o menos comunes y reacciones inesperadas que dan cuenta de las memorias que porta cada sujeto visitante. Atendiendo a su producción discursiva frente a los planteamientos museográficos de Londres 38, tres ejes problemáticos han parecido relevantes para esta investigación:

- a. El despegue de la imaginación a partir del vaciado objetual de la casa;
- b. El choque entre el discurso hegemónico en torno a la memoria de la dictadura y el concepto de memorias trabajado en el espacio; y,
- c. Finalmente, el diálogo receptivo a partir de las tensiones propuestas por Londres 38.

Estos tres efectos se presentan susceptibles de delinear en la experiencia etnográfica sin exclusión total entre ellos, presentándose superpuestos en gradaciones diversas, donde cobran mayor o menor relevancia en la experiencia dependiendo de cada visitante. En relación a la tensión que produce el vacío, observamos que este es muchas veces experimentado desde la incomodidad, actuando como primer anuncio acerca del rol necesariamente activo del visitante en el espacio. Se produce un choque entre una naturalización de la pasividad espectadora y la demanda de un rol activo del visitante en el ejercicio de memoria promovido por la museografía. El recinto no es un espacio en el que

el público asista a consumir una memoria dada; antes bien, parece operar como una invitación que reclama reflexión, voz y acción a quienes deciden visitarlo. Este vacío, asistido por una museografía sutil, es significado por cada visitante de acuerdo a su propio marco ético, histórico y político. Respecto a ello, el relato de una visitante resulta ilustrador:

“Me resulta fuerte estar acá, imaginarme tantas cosas, las cosas que pasaban acá. Como que una está forzada a preguntarse por si le falta figurarse algo más, algo que se escape a lo que pueda yo imaginar. Sentir que la imaginación me falta, que no me alcanza.”

(Participante al finalizar visita dialogada)

Los visitantes se enfrentan a su potencia imaginante. Evitando proponer una museografía de la tortura, Londres 38 ofrece vacíos museográficos que no fijan en imágenes el horror que se vivió en la casa, como tampoco los procedimientos usuales que los perpetradores solían realizar. Con todo, estos contenidos fueron elaborados por medio del diálogo colectivo entre visitantes con el/la guía, enfrentando y en ocasiones venciendo la incomodidad inicial. A pesar de estas sensaciones de desazón, el visitante es permanentemente desafiado a reflexionar y/o a compartir su sentir en la experiencia al recorrer la casa. Depende así de la capacidad reflexiva y de asociación de cada visitante si el enfrentamiento con la imaginación puede desenfocarse de tales sensaciones y asociarse con otros contenidos, problematizaciones y disposiciones personales en el proceso de construcción de memorias.

Respecto de la confrontación de memorias:

“Tengo miedo de lo que voy a encontrar adentro, nunca he venido a un lugar como este.”

(Participante iniciando visita dialogada)

“¿Dónde están los objetos con los que torturaban?”

(Participante en medio de una visita dialogada)

Estos enunciados dan cuenta de una predisposición particular por parte de gran parte de los visitantes, lo que lleva al reconocimiento de la existencia de discursos hegemónicos respecto de la dictadura chilena, memoria que centraría su atención en la represión, recordando a las personas exclusivamente a partir de su condición de víctimas, lo que obturaría sus valores, luchas y resistencias; una memoria que solo visualizando ciertas experiencias de lo sucedido entre 1973 y 1990, aparta de su reflexión continuidad alguna de la represión y resistencias en el presente. Este discurso acerca del pasado es el que portan la mayoría de las personas que visitan el espacio y choca, ya desde su memorial exterior, con lo propuesto museográficamente en la casa. La distancia entre lo anticipado y lo advertido por los visitantes genera muchas veces un quiebre que puede ser abordado de manera entusiasta, nerviosa y/o desilusionada. La mayoría de los visitantes del espacio desconoce las prácticas de resistencias llevadas a cabo por las personas detenidas en este y otros centros de detención de la dictadura. Este desconocimiento se prolonga también a la vigencia de ciertas prácticas represivas en el Chile actual, como la tortura en los procedimientos policiales,

denunciada por elementos museográficos del inmueble. Este quiebre, entonces, puede derivar en una resistencia de la memoria hegemónica o en un ejercicio de reflexión y posicionamiento respecto a las memorias, más allá de cuáles sean sus conclusiones.

Respecto de los sujetos que presentan una disposición receptiva *a priori* a la propuesta memorial de Londres 38, el vaciamiento del inmueble cobra rápidamente un sentido para los visitantes, habilitando reflexión y diálogo sobre el pasado, el presente y el propio ejercicio de la memoria. Cuando los visitantes toman la alternativa de corresponder el diálogo, la experiencia de la visita pasa de una posible etapa de introspección caracterizada por el trinomio vacío-reflexión-silencio, hacia una disposición que implica un debate más intenso. Es en el flujo de la producción de memorias en base al enfrentamiento de ideas y sensaciones que los portadores de memoria se reconocen como tales, y ya no sencillamente como visitantes a un espacio de memorias ajenos a sus propias biografías. En general, se muestran receptivos a la idea de una memoria que no reduzca a las personas exclusivamente a su condición de víctimas, pero muchas veces este proceso se cruza con el quiebre abordado como segundo eje. Y ante esta disyuntiva, el diálogo y contención de la visita dialogada resultó clave tanto para desenfocarse de dicha perspectiva en último término dolorosa de la memoria, así como de una reflexión paralizante.

DISCUSIÓN

A partir de estos resultados, es posible señalar que el inmueble de Londres 38 opera al modo de un elicitador de memorias, donde la historia y costumbres de los visitantes son desafiadas, iniciando a los sujetos en una producción de imágenes a las cuales pueden o no estar habituados. El recuerdo no aparece ya como imagen 'clara y distinta', sino como una problemática, en ocasiones difusa y por cierto plural. Y es que el recuerdo, lejos de ser un fenómeno caprichoso, es requerido por un presente que le brinde las condiciones de su necesidad, toda vez que el sujeto rememora de modo que el pasado ilumine la situación actual apropiadamente a una acción útil (Bergson, 1896), siendo así la memoria orientación de la vida social.

En este sentido, el espacio de memorias puede ser concebido como un aparato de desorientación de la planificación instrumental que la vida cotidiana exige a los paseantes de la ciudad, cuya resistencia a su tendencia práctica contraviene la producción de imágenes arraigadas en las costumbres. La visita exige una toma de posición en diálogo con quienes entable el visitante relación en el inmueble, y así con su propia historia. Podría pensarse este espacio de memorias como un recinto que habilita la indeterminación respecto de sus costumbres, permitiendo por tanto cierto margen para la deliberación en una renovada producción de imágenes en que se encaucen los sujetos.

Los resultados de la experiencia etnográfica dan cuenta de una compleja trama de relaciones dialógicas que desafía la concepción de una diferencia neta entre exterior e interior arquitectónico del inmueble de Londres 38. Resulta interesante relevar que la apuesta museográfica comprende que lo que sucedió dentro de la casa sucedió en toda la comunidad y tiene consecuencias políticas, sociales, culturales y económicas hasta hoy y que, por tanto, infunde las biografías de grupos sociales que exceden la caracterización del grupo de interés clásico en Chile respecto de las violaciones a los Derechos Humanos; el espacio así pertenece

y apela a la sociedad en su conjunto. Y es que en el entendido que los gobiernos posdictatoriales y el desarrollo de la sociedad chilena han visto impresa su producción discursiva acerca del pasado reciente por fuerzas e intereses particulares, signada por un privilegio de la figura de la víctima de la represión y el terror ejercido (Stern, 2002), en desmedro de otras coordenadas de comprensión, tal y como las militancias políticas de las personas desaparecidas, ejecutadas y sobrevivientes del periodo (Ochoa y Maillard, 2011), o las transformaciones políticas, económicas y sociales que heredó la dictadura al periodo posterior (Loveman, 2001; Gárate, 2012; Atria, 2013), así como las experiencias populares que tuvieron por respuesta la represión (Ochoa y Maillard, 2011), hacen reconocible la producción, intencional o no, de *regímenes de memoria* impresos materialmente en el entramado urbano – parafraseando a los llamados *regímenes de historicidad* que François Hartog (2003) puso de relieve en la discusión histórica– cuyos marcos gobiernan la inteligibilidad del pasado en Chile, construyendo la pluralidad de su recuerdo. Su interés político y conceptual radica en que dichos regímenes producen la trama que delimita lo pensable, decible y deseable en la realidad social (Halbwachs, 1925; Vásquez y Muñoz, 2003).

Por otro lado, cabe reparar en la producción de imágenes que configura la experiencia del recuerdo. La experiencia de una ‘falta de imagen’ se presentaría también como una experiencia de respeto al espacio, haciendo de su memoria una imagen inconcluible, inapropiable respecto de los hábitos imaginarios gobernados por los regímenes de memoria propios de la postdictadura. Se presenta, en este sentido, como una imagen en algún punto irrecuperable. La experiencia a la que ‘le falta una imagen’ acusaría recibo de lo irreversible que es la pérdida de esas vidas y de ese tiempo. El vacío como apuesta museográfica brinda las condiciones para el extravío de una percepción inmediata por parte de los sujetos, de una aprehensión de consumo rápido de información, una *verdad*, al estar el visitante expuesto a un tránsito de inanticipable destino y afectos que disuelven sus usuales tendencias imaginantes. La casa, que arquitectónicamente confunde el gusto de la aristocracia santiaguina de inicios de siglo veinte con la experiencia de la represión y el exterminio, podría operar un desajuste afectivo que hace inapropiable la escena para la imaginación. Esta museografía mínima parece interpelar al sujeto por producir en el diálogo otras imágenes que ya no pueden suturar el pasado, volver a él, y a las que les queda solo insertarse en el porvenir como *acción* creadora de renovadas condiciones a su tránsito cotidiano.

En este sentido, resulta interesante lo que Salazar (2011) plantea respecto de la memoria popular y de resistencia, distinguible por dos periodos: antes y después de 1973, siendo el golpe la derrota de su proyecto histórico. Acorde a esta idea, la memoria posterior a aquel año es una doliente, atravesada por la victimización. Si desde 1973 se instaló una fase de completa derrota de un colectivo particular de la sociedad chilena, ¿dónde se enmarcan y cómo se explican las acciones colectivas y luchas de los prisioneros políticos? Respecto a esto, la organización Londres 38 afirma:

“El derecho a conocer y valorar críticamente las memorias militantes y la historia de las organizaciones políticas que en distintas etapas de nuestra historia, en particular en los años 60 y 70, buscaron transformar la sociedad para darle un mayor sentido de justicia, igualdad y participación y en los años 70 y 80 resistieron con todos los medios a su alcance la imposición del régimen terrorista de Estado.” (Ochoa & Maillard, 2016, p. 92).

Así, Londres 38 sugiere operar como un espacio de experimentación que inicia a los visitantes en nuevas comunidades afectivas, en que el sujeto al ser conmovido ve trastornada su costumbre imaginaria. Individuo que es así parcialmente desindividuado, en provecho de una colectivización afectiva que en el inmueble no le exige tanto la aceptación de *versiones* o *imágenes* que colmen su inquietud, pues no presenta su museografía como objeto de contemplación, sino que el debate y la controversia, requiriendo *contestar* a otros y a sí mismos, tomar una posición que excederá por cierto cualquier intención comunicativa que los interlocutores propugnen, llevándolo a producir nuevas imágenes a partir de elementos por lo común inéditos respecto de su historia personal. Un contestar a otros que de manera constante excede también el espacio ocupado por el inmueble –su dentro y su afuera- para entrar en un diálogo con el entremado urbano.

El proyecto, al estar emplazado en pleno centro de la capital, es testigo de manifestaciones sociales de distinta índole que transitan, generalmente, desde Plaza Italia hacia el Palacio de Gobierno. Testigo, a su vez, de los operativos policiales que hacen uso de esta calle curva como escondite desde el que ponen en marcha su caza. Cada semana suele haber al menos una manifestación y esto desemboca en diálogo obligado respecto a ello con quienes entonces visiten el espacio, actuando como vínculo entre las rememoraciones del pasado y sus continuidades en tiempo presente. Las violaciones a los Derechos Humanos en el Chile actual pasan de ser sucesos conversados en el espacio a una realidad tangible, perceptible desde múltiples sentidos.

Así, esta experiencia etnográfica permite sostener que los procesos imaginantes podrían ser entendidos como una forma de producción de presente, cuya imagen es un cuerpo –imagen más cercana a aquello que llamamos ‘presente’-, la última de la historia de individuación de los sujetos. De modo que el presente vivido, antes que instante, resultaría en el inquieto comienzo del pasado por el porvenir de la acción que reclama. La imagen del presente cotidiano de la que esta investigación nos provee es, antes que la de un punto en el espacio, la de un derramarse en doble dirección, en recuerdo y acción naciente. *Memorias para la acción*, representa así el umbral de un campo abierto y aún insospechado de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Atria, F. (2013). *Veinte años después. Neoliberalismo con rostro humano*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Bajtín, M. (1982/1999). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bergson, H. (2006/1896). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Chile. Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura. (2004). *Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura*. Recuperado de: <http://www.bcn.cl/bibliodigital/dhisto/lfs/Informe.pdf>
- Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Recuperado de: <http://www.gob.cl/informe-rettig/>
- Gárate, C. (2012). *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris, France: Albin Michel.
- Hartog, F. (2003). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris, France: Du Seuil.
- Loveman, B. (2001). *Chile: The legacy of Hispanic capitalism*. New York, Estados Unidos: Oxford University.
- Nora, P. (2009/1992). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago, Chile: LOM.
- Ochoa, G. & Maillard, C. (2011). *La persistencia de la memoria*. Santiago, Chile: Londres 38, espacio de memorias.
- Piper, I. & Hevia, E. (2012). *Espacio y recuerdo: archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- Salazar, G. (2011). *Memoria social y movimiento popular: pasado y proyección*. En *Olea, Raquel y Grau, Olga (Eds.), Volver a la memoria (65-66)*. Santiago, Chile: LOM.
- Sepúlveda, A. (2013). *Recordar sintiendo. (Tesis de pregrado inédita)*. Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de: <http://www.londres38.cl/1934/w3-article-97139.html>
- Stern, S. (2001). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*. En *Jelin, Elizabeth (Eds.), Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices" (11-33)*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Sullivan, P. (2012). *Qualitative Data Analysis. Using a Dialogical Approach*. Los Angeles: SAGE.

Vázquez, F. & Muñoz, J. (2003). *La memoria social como construcción colectiva: compartiendo y engendrando significados y acciones*. En F. Vázquez (Ed.), *Psicología del comportamiento colectivo (189-258)*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.

Wertsch, JW. (2010). *Text and dialogism in the study of collective memory*. *Educacao E Pesquisa* 36: 1–11.